

El Parque por la Paz

+ Villa Grimaldi

Peñalolen en la historia

Desde la época colonial, Peñalolen se constituyó en refugio de mentalidades innovadoras. Fue uno de sus primeros propietarios Alonso de Ovalle, sacerdote jesuita, el primer historiador chileno, el que dio a conocer el *reyno de Chile* en los confines de Europa. Juan Egaña, notable abogado que recibió Peñalolen como pago por sus servicios a principios del siglo XIX, fue apresado por los españoles durante la lucha de la independencia, torturado y desterrado a las islas Juan Fernández. Consolidada la independencia, él y su hijo Mariano redactan las constituciones de 1828 y 1833. Los Egaña iniciaron en su casa de Peñalolen una intensa actividad intelectual que congrega a personajes como Andrés Bello, Victorino Lastarria y otros. Peñalolen es en esta etapa un territorio donde germina el pensamiento, donde se introduce la modernidad. Es un sector de élite pero que participa de la experiencia del cambio político y cultural en Chile de mediados del siglo XIX. En 1869 estas tierras las compra José Arrieta, uruguayo de ideas liberales y benefactor que lo vemos en esa época en actividades filantrópicas tales como la fundación de la Escuela de Proletarios en 1900. Le interesaba el adelanto de los sectores más desposeídos y mantenía relaciones con sociedades obreras. Era amigo de liberales notables como Benjamín Vicuña Mackenna que estaban pensando reformas políticas y sociales importantes para el país. Peñalolen sigue siendo un centro de reuniones de intelectuales y políticos, proyectándose con acciones hacia el resto de la sociedad.

Fue durante este siglo que la acción constructiva cedió paso a la destrucción y a la muerte. El antiguo Prefectorio Infantil Militar, un sanatorio para hijos de militares enfermos de tuberculosis, construido sobre lo que fue parte de los parques de la casona patronal de los Arrieta, fue convertido en el Regimiento de Telecomunicaciones del Ejército. Desde este lugar Pinochet dirigió la destrucción de la democracia chilena en 1973.

La política del exterminio

Calle abajo, el restaurante "Paraíso" fue convertido en un infierno. Ese fue el nombre comercial de la Villa Grimaldi, antigua casa de administración del fundo Arrieta, adquirida años antes por Carlos Vasallo, embajador de Chile en Italia y amigo de Salvador Allende, quien bautizó el lugar como "Villa Grimaldi". La villa le fue arrebatada por Manuel Contreras y rebautizada como "Cuartel Terranova", quien traslada la comandancia de la BIM (Brigada de Inteligencia Metropolitana) a ese lugar. Desde ese momento, el cuartel Terranova será un centro de torturas ~~sistemáticas~~ que funciona ~~simultáneamente y coordinadamente con~~ los cuarteles "Yucatán" (Londres 38), "Ollagüe" (José Domingo Cañas 1367) y "Venda sexy" (Irán 3037). A partir de Julio de 1974, el cuartel Terranova comienza a recibir los primeros detenidos para transformarse desde fines de ese mismo año en el principal centro de torturas de la DINA en el país. El destino quiso que uno de sus primeros huéspedes fuese Mariano Puga, sacerdote católico, miembro de la iglesia que en esa época luchó con mayor energía por el término de la política de exterminio de los opositores a la dictadura. En efecto, estos cuarteles fueron la expresión de una política de Estado, su secuela de sufrimiento y muerte no fue el resultado de "excesos" de sus agentes. Fue el resultado de una política de desprecio por la vida humana creada y ejecutada desde las más altas esferas del poder.

En la época que comenzó sus operaciones como centro de detención su entorno era sólo campo. En 1974 se inició un movimiento inusitado de vehículos que entraban y salían por un viejo portón de hierro. Alrededor había parcelas y, cosa curiosa, al frente existe un convento de religiosas que hoy dicen que nunca advirtieron nada extraño. Lo cierto es que ante la inmóvil mirada de la virgen de Loreto ese portón se abrió cientos de veces llevando personas, vivas y muertas, a las que se les negó todos sus derechos. En el patio de la villa se les pasó a tres prisioneros una camioneta por las piernas (María

Teresa Urrutia, Edwin Van Yurick y Dagoberto Cortés) y se asesinó a cadenazos a Cedomil Lausic. Parece que el mirar demasiado al cielo produce ceguera de lo que sucede en la tierra.

La recuperación de Villa Grimaldi

Cuando el 15 de Enero de 1994 fue publicado en el Diario Oficial el decreto de expropiación de Villa Grimaldi se culminó un largo y azaroso camino de varios años de empeño y esfuerzos de diversas entidades y personalidades que concordaron en un objetivo único: el rescate y transformación de ese sitio de maldad y sufrimiento en un monumento a la vida, en un parque por la paz.

Ya en 1990 el Coordinador de derechos Humanos de La Reina y Peñalolen había efectuado una movilización con el fin de detener las obras de construcción del millonario conjunto habitacional emprendido por parientes del último director de la CNI que se habían congregado en una empresa constructora. Esto motivó la visita de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados a la Villa y la intervención del Consejo de Defensa del Estado.

En 1991, la diputada Laura Rodríguez presenta en sesión del Congreso el Proyecto de Acuerdo para la creación de un Parque por la Paz y, en el mismo año, se efectúa un acto cultural en Villa Grimaldi con la asistencia de 1.500 personas con el mismo objetivo.

En 1992 hubo numerosas acciones de orden cultural, artístico y religioso en las murallas de Villa Grimaldi orientadas a la construcción de un Parque por la Paz.

En Julio de 1993 se obtiene el compromiso del Ministerio de la Vivienda para la construcción del Parque por la Paz en Villa Grimaldi. En Noviembre del mismo año se obtiene del SEREMI de Vivienda de la Región Metropolitana el compromiso de expropiación de la Villa Grimaldi y los recursos para su forestación.

La recuperación de nuestra dignidad.

Conscientes que el parque constituirá un significativo elemento que mantendrá la memoria histórica, además de un lugar de encuentro social, se cuenta con el apoyo del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo y de la Ilustre Municipalidad de Peñalolén, así como de los más importantes organismos de Derechos Humanos y organizaciones sociales del sector. Para cumplir con este objetivo, se contempla en la segunda etapa la construcción de un inmueble que albergará salas de exposiciones, de reuniones y un archivo sobre Derechos Humanos.

El impulso necesario para lograr una óptima participación social para las tareas que vienen, consolidar las tareas emprendidas en la primera etapa y asegurar un ambiente de pluralismo y democracia en su gestión, será emprendido por la Corporación Parque por la Paz, constituida en Julio, en el mismo recinto de la Villa. Ese día se reunieron personas de naturaleza tan variada como es nuestro pueblo: trabajadores manuales e intelectuales del ámbito de la cultura, del gobierno o de la empresa privada. Varios de ellos sobrevivientes del cuartel Terranova. Poetas, escultores, ingenieros, abogados, arquitectos, comerciantes. Algunos conocidos, la mayoría no. A toda esa gente de diversos oficios e ideologías la une un propósito común: recuperar la dignidad. Recuperar la dignidad significa poder mirar sin cargo de conciencia a los familiares de los desaparecidos, significa mirar sin odio a los uniformados, sentir que la sociedad civil es dueña de su destino, sentir que no somos vigilados, significa no sentir vergüenza de ser chileno. Para esto necesitamos reconocernos en nuestra propia historia, las instituciones deberán transformarse, la verdad y la justicia deberán imponerse. La Corporación Parque por la Paz es un paso adelante en esta enorme tarea.

Teresa Urrutia, Edwin Van Yurick y Dagoberto Cortés) y se asesinó a cadenazos a Cedomil Lausic. Parece que el mirar demasiado al cielo produce ceguera de lo que sucede en la tierra.

La recuperación de Villa Grimaldi

Cuando el 15 de Enero de 1994 fue publicado en el Diario Oficial el decreto de expropiación de Villa Grimaldi se culminó un largo y azaroso camino de varios años de empeño y esfuerzos de diversas entidades y personalidades que concordaron en un objetivo único: el rescate y transformación de ese sitio de maldad y sufrimiento en un monumento a la vida, en un parque por la paz.

Ya en 1990 el Coordinador de derechos Humanos de La Reina y Peñalolen había efectuado una movilización con el fin de detener las obras de construcción del millonario conjunto habitacional emprendido por parientes del último director de la CNI que se habían congregado en una empresa constructora. Esto motivó la visita de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados a la Villa y la intervención del Consejo de Defensa del Estado.

En 1991, la diputada Laura Rodríguez presenta en sesión del Congreso el Proyecto de Acuerdo para la creación de un Parque por la Paz y, en el mismo año, se efectúa un acto cultural en Villa Grimaldi con la asistencia de 1.500 personas con el mismo objetivo.

En 1992 hubo numerosas acciones de orden cultural, artístico y religioso en las murallas de Villa Grimaldi orientadas a la construcción de un Parque por la Paz.

En Julio de 1993 se obtiene el compromiso del Ministerio de la Vivienda para la construcción del Parque por la Paz en Villa Grimaldi. En Noviembre del mismo año se obtiene del SEREMI de Vivienda de la Región Metropolitana el compromiso de expropiación de la Villa Grimaldi y los recursos para su forestación.

La recuperación de nuestra dignidad.

Conscientes que el parque constituirá un significativo elemento que mantendrá la memoria histórica, además de un lugar de encuentro social, se cuenta con el apoyo del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, de la Ilustre Municipalidad de Peñalolén, así como de los más importantes organismos de Derechos Humanos y organizaciones sociales del sector. Para cumplir con este objetivo, se contempla en la segunda etapa la construcción de un inmueble que albergará salas de exposiciones, de reuniones y un archivo sobre Derechos Humanos.

A. Cristián

El impulso necesario para lograr una óptima participación social para las tareas que vienen, consolidar las tareas emprendidas en la primera etapa y asegurar un ambiente de pluralismo y democracia en su gestión, será emprendido por la Corporación Parque por la Paz, constituida en Julio, en el mismo recinto de la Villa. Ese día se reunieron personas de naturaleza tan variada como es nuestro pueblo: trabajadores manuales e intelectuales del ámbito de la cultura, del gobierno o de la empresa privada. Varios de ellos sobrevivientes del cuartel Terranova. Poetas, escultores, ingenieros, abogados, arquitectos, comerciantes. Algunos conocidos, la mayoría no. A toda esa gente de diversos oficios e ideologías la une un propósito común: recuperar la dignidad. Recuperar la dignidad significa poder mirar sin cargo de conciencia a los familiares de los desaparecidos, significa mirar sin odio a los uniformados, sentir que la sociedad civil es dueña de su destino, sentir que no somos vigilados, significa no sentir vergüenza de ser chileno. Para esto necesitamos reconocernos en nuestra propia historia, las instituciones deberán transformarse, la verdad y la justicia deberán imponerse. La Corporación Parque por la Paz es un paso adelante en esta enorme tarea.